

DISQUISICIONES COLOMBIANAS.

LOS
AUTOGRAFOS INEDITOS

DEL

PRIMER VIREY DE LAS INDIAS

POR

JOSE SILVERIO JORRIN.

Publicado en la "Revista Cubana."

HABANA.

—
IMPRESA DE SOLER, ALVAREZ Y COMPAÑIA
calle de Riea, número 49.

1888

ÍNDICE
DISQUISICIONES COLOMBIANAS:
LOS AUTÓGRAFOS INÉDITOS
DEL PRIMER VIRREY DE LAS INDIAS
[CRISTÓBAL COLÓN]

I.....	4
II.....	5
III.....	10
IV	15

DISQUISICIONES COLOMBIANAS.

Los Autógrafos inéditos del primer Virrey de las Indias.

Ha publicado uno de los más distinguidos colaboradores de esta REVISTA en el número de Setiembre, un artículo que, bajo el rubro de *Notas Colombianas*, á la vez de suscitar múltiples dudas sobre la primera parte de la Disquisición que en Agosto último dimos á luz, concluye por atribuir á la pluma de D. Bartolomé Colon más bien que á la de su hermano D. Cristóbal, las anotaciones marginales del «Imago mundi» existente en la biblioteca del Cabildo catedral de Sevilla.

Y por cuanto en apoyo de esa tesis, antitética de la sostenida en nuestro modesto trabajo que ahora ratificamos de nuevo, se reproducen, aunque de fragmentaria manera, los hechos y argumentos aducidos por el Sr. Henry Harrisse y por Fray Bartolomé de Las Casas, á quienes, en cumplimiento del más elemental de los deberes que impone la probidad literaria, cuidamos de citar desde el inicio de nuestro primer estudio, las observaciones que pasamos á exponer se contraerán directamente á dichos dos escritores, supuesto que sirven de raiz y fundamento á la ántes aludida impugnación.

Impórtanos manifestar que al dar cuenta de los Autógrafos inéditos del descubridor de América, intencionalmente nos abstuvimos de

entrar en pormenores críticos y bibliográficos, por estimarlos de escaso interés y hasta enojosos para la mayoría de los lectores. Pero en vista de la provocacion que en uso de un derecho legítimo acaba de hacérsenos, estamos en el imprescindible deber de tratar á fondo la cuestion, á fin de sacar á salvo y dejar en su punto la verdad histórica.

I.

Grandes y notorios servicios ha prestado el Sr. HARRISSE durante las dos últimas décadas, al esclarecimiento del primordial período del mundo colombiano. Mas de esta premisa no procede deducir que haya sido en todo infalible, segun resultará probado en este caso concreto.

Llegó á Madrid el año de 1869 en busca de datos de primera mano relativos á Cristóbal Colon; y con tal objeto registró el códice manuscrito del Padre Las Casas sobre los sucesos de las Indias, conservado en la biblioteca de la Academia de la Historia, y que no se entregó á la estampa hasta seis años despues. Dicha lectura revistió á los ojos del Sr. HARRISSE trascendente importancia; pues á imitacion de lo que hizo su compatriota Washington Irving con el «Imago mundi» de la Colombina, escribió en una de las hojas en blanco que resguardan el precitado volúmen, las siguientes palabras: *Compulsé par Henry Harrisse le 13 août 1869 (1)*.

Nuestro erudito viajero se trasladó en 1870 á Sevilla; y con tanta prelijidad y entusiasmo escudriñó la famosa librería anexa á la Catedral, que no como quiera publicó en 1871, en castellano, y valiéndose del editor de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces, el *Ensayo crítico «D. Fernando Colon Historiador de su Padre»*, sino que en 1872 imprimió en Paris otro volúmen con el epígrafe «Fernand Colomb, sa vie, ses oeuvres», en el cual volvió á ocuparse de aquella singularísima biblioteca, bajo nuevos y más amplos aspectos.

Veamos, por tanto, lo que expuso nuestro infatigable escritor en

(1) Conste que esta compulsula no fué una vana fórmula; pues el Sr. HARRISSE en un libro que imprimió tres años más tarde, cita la Historia general de Las Casas varias veces, sobre diferentes materias, y con indicacion del libro, página y capítulo.

cada una de estas dos obras, tocante al problema cuya incógnita queremos despejar.

II.

Encabeza el antedicho *Ensayo* una Advertencia, donde el editor, á vueltas de otras noticias, expresa que el Sr. HARRISSE visitó la reina del Guadalquivir con el propósito de estudiar los libros de cosmografía y geografía *que hojeó y anotó Cristóbal Colon*.

• Cuenta el autor del *Ensayo* en la página 67, que en la Colombina está la «Historia rerum ubique gestarum» de Eneas Silvio Piccolomini, *cuyas márgenes están llenas de notas de puño y letra del Almirante*.

Refiere en la página 75, que D. Cristóbal también poseía los tratados de Pierre de Ailly, conocido bajo el colectivo nombre de «Imago mundi»; y que el ejemplar custodiado en la Colombina *está cubierto de notas escritas por el Almirante*.

Añade, que en sus hojas de guarda, aparte de varios extractos de S. Agustín y Flavio Josefo, se encuentra la epístola latina de Toscanelli *integralmente copiada por Cristóbal Colon*. Estas señas características del tomo de Aliaco visto por el bibliógrafo norte-americano en 1870, evidencian su identidad con el que inspeccionamos nosotros en ese mismo lugar y fecha.

Más adelante transcribe el Sr. HARRISSE, tomándola del fólío 13, capítulo VIII de los tratados antedichos, la extensa apostilla sobre el cabo de Buena Esperanza que finaliza con la frase *in quibus omnibus interfui*; y seguidamente reitera, que «no obstante atribuir Las Casas esta nota á D. Bartolomé Colon, es ostensiblemente de mano de D. Cristóbal».

¿Puede afirmarse con mayor insistencia y de modo más explícito, que las apostillas de aquellos incunables se deben al Almirante, y no á su tercer hermano D. Bartolomé? ¿No descansa esta verdad en la más decisiva y palmaria de las pruebas; en la desinteresada, inteligente y escrupulosa inspección ocular de los textos por el Sr. HARRISSE, estimulada á tiempo con el alerta dubitativo del Obispo de Chiapa?

Pero prosigamos.

En 1872, un año después de lo que acabamos de narrar, nuestro crítico consignó en la página 88 de su «Fernand Colomb, sa vie, ses oeuvres» lo siguiente:

«La Biblioteca Colombina posee muchos libros que pertenecieron al Almirante; entre otros, el Marco Polo traducido al latin por Fray Francisco de Pépuris; . . . el «Imago mundi» de Pedro de Aliaco, impreso probablemente en 1490; . . . y la Historia de Eneas Silvio». Ahora bien: el Sr. HARRISSE, con la tenacidad que siempre inspiran las convicciones profundas, adiciona el precedente párrafo con este comentario: «Las Casas en el capítulo xxvi del libro 1º de su Historia, considera de puño de D. Bartolomé Colon la nota alusiva á la expedicion del capitan portugués Diaz; *mais elle est bien de le Amiral*, cual todas las que honran aquel volúmen, descrito con el número 3122 por D. Fernando Colon en su catálogo B, entre las obras que fueron propiedad de su padre».

Sostiene luego el antedicho escritor (págs. 118-120), que D. Cristóbal hizo un corto viaje á Portugal en el invierno de 1488, merced al salvo conducto que á solicitud suya le otorgó el Rey D. Juan II; é invoca para robustecer su aserto, *la note manuscrite de le écriture de Christophe Colomb* tantas ocasiones mencionada, y que comienza: «Quod anno Domini 88, in mense Decembri, appulit in Vlixbona Bartolomeus Didacus».

De suerte, que no satisfecho el Sr. HARRISSE con asegurar por segunda vez y despues de un año de reflexion, que las notas de las tres preciosos incunables de Sevilla han sido escritas por el Almirante, hace hincapié en una de ellas para declarar, que este último se encontraba en la capital lusitana, cuando Bartolomé Diaz rindió su viaje de exploracion al extremo meridional del Africa.

Mas no se limitó á esto nuestro ilustre americanista. Con tal fuerza hubo de impresionar su perspicaz inteligencia la intrínseca importancia de las notas en cuestion, que no pudo ménos de prorrumper en las subsecuentes reflexiones que desde luego hacemos nuestras, sin quitarles coma ni punto.—«Con gran copia de erudicion, dice, se han discutido las causas que pudieron sugerir á Cristóbal Colon la idea de su inolvidable viaje de 1492; y aunque esta parte de su historia es la

más misteriosa, quizás se convierta algún día, mediante nuevos é inéditos documentos, en la que con mayor diafanidad pueda presentarse.

Aún nos resta algo por exponer.

Transcurren doce años despues de 1872, sin que en tan largo espacio de tiempo cese el Sr. HARRISSE de investigar lo más recóndito en la vida del inmortal Genovés; y al fin publica en 1884 el resultado y la síntesis de sus trabajos anteriores, con el título de «Cristobal Colon, su origen, su vida, sus viajes, su familia y sus descendientes».

Pues bien.—¿Cómo principia esta obra? Bajo un método rigurosamente lógico. Ansioso su autor de levantarla sobre incommovibles cimientos, consagra una Introduccion de 134 páginas, al exámen de los sólidos materiales de que piensa servirse. En cumplimiento de este plan, coloca ante todo *los escritos* que del gran Italiano han llegado hasta nosotros á través de cuatro siglos; asigna *el primer puesto* á los memoriales y cartas que dirigió D. Cristóbal á diferentes personajes; y reserva *el segundo lugar* en esta privilegiada categoría de documentos, á los ya conocidos tres incunables, por tener en las márgenes *des annotations de son écriture* (1).

Resulta así ratificado en 1884, lo que imprimió en 1871 y reiteró en 1872, quien era y es peritísimo en cotejos caligráficos de manuscritos antiguos, por haber manejado muchos en la biblioteca Lenoxiana de Nueva York, y en las que de mayor celebridad gozan en Europa.

Mas acaso se arguya que es inútil recordar estos antecedentes, y lo declarado por el Sr. HARRISSE en el tomo primero de su última obra, cuando en el segundo confiesa que todo ello fué una série de errores, y que lo único cierto se reduce, á que ni una sola de las notas ha sido escrita por Cristóbal Colon, fundándose en que el carácter de la letra usada por éste, *differe esencialmente* del que se advierte en las anotaciones antedichas (2).

Parécenos fenómeno incomprensible, que no haya podido observarse por unos ojos expertos el hecho material de la completa divergencia entre dos clases de escrituras; y que esto mismo se haya logrado por

(1) H. HARRISSE, «Christophe Colomb, son origine, sa vie etc., Paris, 1884; tomo I, p. 2.»

(2) Loco citato, tomo II, p. 190.

un extraordinario esfuerzo de memoria, despues de no haber visto durante catorce años los textos que se confrontan.

Ocupémonos, en consecuencia, de los otros dos motivos alegados para justificar este brusco y sorprendente cambio de opinion; en la inteligencia de que si resultan valederos, desde ahora anticipamos que aquella será la nuestra.

Consiste el primer motivo (nota de la página 191, tomo II), segun manifiesta el Sr. HARRISSE, en haber él considerado anteriormente que la frase *in quibus omnibus interfuit*, se refería (como en realidad se refiere), al arribo del capitán DIAZ á Lisboa, y al regalo que de su derrotero hizo al monarca portugués; pero salta á la vista que estas indicaciones nada explican ni esclarecen. Agrega, sin embargo, el precitado escritor (1), que aquella frase puede entenderse de dos modos: ó que Bartolomé Colon fué uno de los expedicionarios al cabo de Buena Esperanza, ó que únicamente presenció el retorno de las naves de DIAZ á Portugal. Nosotros la interpretamos de una tercer manera, con sólo sustituir el sentido directo del anómalo verbo *intersum, interesse, interfui* con otra acepcion más lata, escudándonos para ello con la autoridad del magistral diccionario de Freund. Por este medio, las antedichas palabras latinas significan sencillamente, *en todo lo cual intervine, ó, de todo lo cual tuve conocimiento*; aseveracion que el Almirante pudo escribir en el libro de Aliaco, hasta sin haber ido á Lisboa.

La segunda razon apuntada por el Sr. HARRISSE para su cambio de ideas (2), deslumbra mientras no se le aplica el lente del análisis. Muy cierto es, que Cristóbal Colon recibió del tesorese Francisco Gonzalez de Sevilla por órden de los Reyes Católicos, varias partidas de dinero el 5 de Mayo, 3 de Junio, 27 de Agosto y 15 de Octubre de 1487; pero ¿acaso la entrega de estas sumas imposibilitaba al futuro Almirante para hacer en Diciembre de aquel año una rápida excursion al reino fronterizo? (3).

(1) Ibidem, tomo II, p. 191.

(2) Ibidem, tomo II, p. 192.

(3) Es probable que Colon solicitara desde Octubre ó Noviembre de 1487 el permiso para ir á Lisboa, y que por la dificultad de las comunicaciones en aquellos tiempos, no recibiese la contestacion del Rey de Portugal hasta Marzo de 1488.

Conviene recordar, que aquellas cuotas no tenían el carácter de sueldos pagados con regularidad, á cambio de no interrumpidos servicios personales. Eran meros socorros; subsidios eventuales concedidos por los Reyes de Castilla al hombre del maravilloso proyecto, á quien procuraban alhagar y retener bajo su alta influencia, mientras no se consumaba la conquista de Granada, y se hacía posible allegar los recursos de que había menester.

Sobraban por otra parte á D. Cristóbal poderosos incentivos para visitar, pública ó clandestinamente, la vecina nación, siquiera fuese por cortísimo plazo. Cuenta Las Casas que Colon habia puesto por escrito *en sus libros de memorias*, todo lo concerniente á las tentativas realizadas en demanda de tierras nuevas (1). Sabia el Almirante, el trascendental objeto con que zarpó de las aguas del Tajo la flotilla del afortunado Diaz. Estaba enterado de que á fines de Octubre de 1487, ya contaba dicho marino catorce meses de navegacion, demora inusitada en los periplos de aquella época. Harto verosímil parece, que los atrevidos exploradores del ignoto mar al sur del trópico de Capricornio, recalaran á su regreso en algun puerto de Guinea en busca de fugaz descanso, ó para refrescar víveres; y muy probable es tambien, que uno de los bajeles allí dedicados al comercio de esclavos ó al transporte de los productos de aquella region, llevara anticipadamente á Portugal las jubilosas nuevas. Instruirse á fondo de los pormenores de aquel memorable viaje, era para el genovés una necesidad perentoria, una cuestion de vida ó muerte. Su impaciencia por asistir al desembarco de Bartolomé Diaz, debió rayar en frenesí. Si los portugueses habian ya plantado su bandera en los lindes de la codiciada India, Colon comprendia que ni los Reyes Católicos, ni ningun otro Príncipe, le facilitarían lo preciso para realizar la empresa en que por trece años consecutivos venía meditando, y en la que fundaba todo su porvenir. Estos punzantes estímulos de un lado, y por otro la carencia de un insuperable obstáculo que les sirviera de dique, inducen irresistiblemente á tener por verdad demostrada, así la visita de Cris-

(1) *Historia de las Indias*, lib. I, cap. XIII, t. I, p. 101.

tóbal Colon á Lisboa en Diciembre de 1487 (1), como el hecho de que su pluma trazó la nota concerniente á la hazañosa expedicion de Diaz; pues preocupado al escribirla, de lo que le interesaba más que á nadie en Europa desde 1474, se contrae en su tenor á tres datos cardinales: al derrotero delineado por el nauta portugués; á los 45 grados de latitud Sur á que llegó; y á las 3,100 leguas que calculaba haber recorrido (2).

III.

Fray Bartolomé de Las Casas, á quien igualmente se apela para desvirtuar nuestra tésis, plantea el debate en terreno muy diverso del escogido por el bibliógrafo de Nueva York.

Las definitivas conclusiones de este último se condensan, segun

(1) Sorprende que en la Nota del Aliaco sobre el cabo de Buena Esperanza, ya esté escrita por D. Cristóbal, ya por D. Bartolomé, se diga que Diaz volvió en Diciembre de 1488, cuando Juan de Barros en sus *Décadas* asegura que fué en Diciembre de 1487. Las Casas desvanece esta dificultad (*Historia*, lib. I, cap. XXIX, p. 224), manifestando «que algunos comienzan á contar el año siguiente desde el día de Navidad, y que así lo debió de contar D. Bartolomé Colon».

(2) Hemos recibido desde París, con fecha 30 de Setiembre, un B. L. M. del señor HARRISSE, en el que, despues de darnos las gracias por el envío de nuestra Disquisicion sobre los autógrafos inéditos del Almirante, expresa el deseo de saber si al fin poseemos las fotografías de todas las Notas de los tres incunables; y nos recuerda que reprodujo algunas de ellas en su libro *Notes on Columbus*, impreso en Nueva York el año de 1866.

Aparecen, con efecto, fotografiadas en dicha obra la página 18 del *Imago mundi*, y la 22 del *Mundo Universo* de Eneas Silvio; aquélla, con sus once apostillas anexas; y la segunda, con siete. El volumen remata con la reproduccion de la carta latina de Toscanelli, copiada por Cristóbal Colon.

Las referidas anotaciones interesaron tanto al Sr. HARRISSE, que las describió tambien en su *Bibliotheca Americana Velustissima*, desde la página XIII á la XVIII.

Sospechabamos que nuestro bibliógrafo obtuvo el grupo de fotografías ántes reseñadas, por la influencia de un alto personaje de Sevilla; y aguijoneado su interés en estas materias, por la publicidad que desde 1858 dió por primera vez Varnhagen, en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de París*, á las dos Notas transcritas en nuestra reciente anterior Disquisicion.

lo que dejamos expuesto, en la siguiente fórmula: una misma mano ha escrito las notas de los tres incunables; y esa mano no ha sido la de Cristóbal Colon (1).

En frente de esta radical y si se quiere brillante generalización, que tiende á transferir á un escritor anónimo la paternidad de las apuntes comentadas, afirma serena y llanamente el Obispo de Chiapa: «que *todo el libro De Imagine mundi está notado de mano de Cristóbal Colon* (2); y que *sólo* la apostilla referente al cabo de Buena Esperanza, es de puño de su hermano D. Bartolomé (3).»

Entre estos contrapuestos juicios de los dos mencionados escritores, toca optar al lector por el que estime mejor fundamentado. En cuanto á nosotros, excusado creemos declarar que preferimos resueltamente el del Obispo de Chiapa; porque éste une á la circunstancia de nunca haber pecado de mendaz, el ser contemporáneo y amigo de los Colones; el estar familiarizado con sus escritos; y sobre todo, porque la segregación de la nota *Quod anno Domini* de las restantes, acredita su empeño de emitir en este asunto una opinion maduramente pensada.

El silencio de Las Casas tocante á las obras de Marco Polo y Enéas Silvio, implica que careció de oportunidad para registrarlas, y nada más.

Sus vacilaciones respecto á si fué D. Bartolomé ó D. Cristóbal Colon el autor de la nota arriba exceptuada, patentizan que la letra de los dos hermanos era muy parecida; á consecuencia de haber aprendido ámbos á escribir en la misma escuela y con el propio maestro.

Las dudas del Prelado al practicar su caligráfico experticio, reve-

(1) *De visu* hemos comprobado en la Biblioteca Colombina, que las angostas márgenes del libro de Aliaco obligaron á escribir la Nota que habla de Bartolomé Díaz con letra diminuta, vertical, y muy apretada; al paso que en los amplios bordes del Marco Polo y del Eucas Silvio, usó el anotador su escritura de costumbre, de regular tamaño, algo inclinada, y con holgados huecos entre los vocablos, segun se vé en las cartas del Almirante que Génova custodia en su Palacio Municipal.

(2) *Historia*, lib. I, cap. XI, p. 199.

(3) *Idem*, lib. I, cap. XXVII, p. 213.

lan tambien que flotaban en su cabeza vagos y confusos recuerdos, sobre lo que le contaron acerca del viaje de uno de los dos hermanos genoveses al cabo de Buena Esperanza; y cuando predominó en el vacilante platillo de la balanza la idea de que por estar D. Cristóbal en España á fines de 1487 no pudo haber escrito *in quibus omnibus interfui*, atribuyó la nota á D. Bartolomé, prescindiendo de un nuevo cotejo de letras (1).

Disculpa merece esta aparente versatilidad, por tratarse de hechos muy anteriores á la época en que Las Casas conoció la familia del Almirante. Supo todo esto *de oídas* (2); y al narrarlo mucho tiempo despues, su embarazo debió ser tanto mayor, cuanto que D. Cristóbal y D. Bartolomé habian ido varias veces de Portugal á Guinea (3).

Los literatos que sacaron á luz en 1875 la manuserita Historia de las Indias del Padre Las Casas (4), declaran en su Advertencia Pre-

(1) Los tratados de Aliaco se imprimieron, segun el Sr. HARRISSE, en 1490. D. Bartolomé Colon se hallaba en Lóndres en Febrero de 1488, fecha en que terminó el Mapa-mundi regalado por él á Enrique VII, rey de Inglaterra. Despues se trasladó á Francia, donde hubo de permanecer hasta su regreso á España en 1493; esto es, despues de haber realizado D. Cristóbal su primer viaje trasatlántico. No pudo, por tanto, D. Bartolomé escribir la nota *in quibus omnibus interfui*, sino transcurridos ya cinco años desde el desembarco del portugués Diaz. Entónces carecia de interés dicha anotacion, y lo que es más, no podía pensar en comentarios de acontecimientos pasados y extranjeros, quien no tenia tiempo suficiente para ayudar al Almirante en los urgentes preparativos de la gran flota que debia comandar en su segundo viaje.

(2) Al referir el obispo de Chiapa cómo llegó Colon con su hijo Diego á la Rábida; su entrevista con el Duque de Medina Sidonia; el hospedaje que le dispensó el de Medinaceli; y su presentacion á la gran Isabel, dice: «esto así en sustancia *me contó muchos años há* en esta isla Española, un Diego de Morales, honrado y cuerdo, persona que vino á ella primero que yo, sobrino de un Mayordomo mayor del Duque dicho».

(3) (*Historia*, lib. I, cap. XXVII, p. 207). En 1484 descubrieron los portugueses el reino del Congo y 24° más al Sur. «En estos viajes y descubrimientos, ó en alguno de ellos, se halló el Almirante D. Cristóbal Colon y su hermano D. Bartolomé, segun lo que yo puedo colegir de cartas y cosas escritas que tengo de sus manos.»

(4) *Historia de las Indias*, escrita por Fray Bartolomé de Las Casas, obispo de Chiapa, ahora por primera vez dada á luz por el Marqués de la Fuensanta del Valle y D. José Sancho Rayon. Madrid, 1875.

liminar, que «aunque Ticknor y Quintana dicen que aquella obra se empezó á escribir en 1527, y si bien el mismo Fray Bartolomé refiere en la página 32 de su Prólogo, “que comenzó á escribir las cosas acaecidas en estas Indias en aquel año, es indudable que no se contraía á su Historia, sino á los apuntes que iba tomando de lo que veía y oía; con los cuales, y con los manuscritos del Almirante D. Cristóbal y de su hermano D. Bartolomé, de que era afortunado poseedor, dió principio á esta obra en 1552.»

Cofirma estas verdades el Sr. Fabié en su excelente biografía de Las Casas. En ella expone, que éste regresó por última vez de América á España en 1544; y que «cuantos escritos de él se conservan, son de ese período» (1). «Es indudable, añade, que ni áun los primeros 67 capítulos de la Historia de las Indias que hoy conocemos, son el primitivo escrito de Las Casas comenzado en 1527 (2). Cuenta él mismo, que en sus largas peregrinaciones y trabajos *perdió casi todos sus papeles*; por lo cual tuvo que escribir muchas cosas fiándose de la memoria.»

Además, en el capítulo segundo de su Historia, cita *el Asia* del portugués Juan de Barros, cuyas Décadas se imprimieron en 1552; y como declara á mayor abundamiento que gran parte de sus noticias están tomadas de la Historia del Almirante D. Cristóbal escrita por su hijo D. Fernando en 1537, *es lo más probable*, concluye el señor Fabié, *que en su forma actual, la Historia de las Indias empezara á escribirse en 1552 ó 1553* (3).

¿Cómo, pues, extrañar que el trabajo histórico de Las Casas adolezca de vacilaciones y otros defectos inherentes á quien escribe confiado en su memoria? El descubrimiento del cabo de Buena Esperanza se verificó en 1486; la nota que de ello habla, debió escribirse poco despues; entre ámbos acontecimientos y la fecha en que el defensor

(1) *Vida y Escritos de Fray Bartolomé de Las Casas, obispo de Chiapa*, por don Antonio María Fabié, académico de la Historia. 2 tomos, Madrid, 1879, tomo I; p. VII del prólogo.

(2) *Ibidem*, tomo II, p. 358.

(3) Tenía entónces 78 años; concluyó esta obra en 1561.

de los indios los relató, mediaron por lo ménos sesenta años. Este hiato, unido á la semejanza de la escritura de D. Cristóbal con la de D. Bartolomé Colon, puso á Las Casas perplejo. Mas al advertir que aquél estaba por entónces en España, y que no le cuadraba en su sentido material la frase *en todo lo cual me hallé*, se decidió por el segundo de los hermanos (5).

Cuando Las Casas calificó de *viejo* el ejemplar que vió del Aliaco, dijo sencillamente la verdad. Imprimióse dicho libro en París por los años de 1490, junto con otras obras teológicas de aquel Cardenal. Fray Bartolomé lo examinó en Sevilla despues de 1544 en el convento de los monjes de San Pablo, á donde poco ántes habia sido trasladada la biblioteca de D. Fernando Colon, y en donde el mismo Las Casas fué consagrado obispo. Resulta de estos antecedentes, que cuando los tratados cosmográficos del purpurado francés cayeron en las manos de nuestro historiador, contaban ya medio siglo, y les venía de molde el epíteto de *viejos*.

Hagamos alto por un momento en esta ya larga disertacion, para epilogar los resultados obtenidos. Hélos aquí:

Primero: Las Casas, sin la menor levadura de polémica, teniendo la verdad por norte, y con las manos llenas de cartas y papeles autógrafos del Almirante y de D. Bartolomé Colon, declaró que *todas las notas del Imago mundi eran de puño y letra de D. Cristóbal*; sobre cuyo aserto no puede prevalecer el de ningun *moderno americanista*, por eminente que sea;

Segundo: si bien el Obispo de Chiapa guarda silencio tocante á la historia de Eneas Silvio y á la Relacion de los viajes de Marco Polo, basta la persistente afirmacion del Sr. HARRISSE, concordante con la nuestra, de que las apostillas de los tres examinados incunables han sido escritas por una misma mano, para deducir, sin sombra de duda, que aquéllas proceden de la pluma del descubridor del Nuevo Mundo.

(5) El verbo latino *adsum, adesse, adfui*, exige la presencia efectiva del sujeto: el verbo *intersum, interesse, interfui*, no la requiere.

IV.

Adelantemos un paso más. Permítasenos corroborar las verdades que sosteniendo venimos, con observaciones que difieren de las precedentes por su índole, y tal vez por su mayor alcance.

Las notas en cuestión no son cabos sueltos. Nadie se atrevería á considerarlas *membra disjecta*. A pesar de recaer sobre variadísimas materias, todas tienen entre sí íntimo enlace; todas converjen hácia un centro comun. Si han sido escritas en su conjunto por una sola mano, conforme sustenta el Sr. Harrisse, la unidad latente de sus tendencias y el exclusivo fin á que se encaminan, pregonan que emanan de un mismo cerebro, de un hombre encariñado con un ideal fijo que lo atrae, seduce y deslumbra; y quien, para acercarse á él cada dia, atesora en sus lecturas, no datos y noticias al acaso, sino las que pueden contribuir al mejor estudio de las regiones orientales de Asia bajo el aspecto histórico, geográfico y astronómico, á fin de formar cabal idea de países á la sazón tan poco conocidos como la India, la China y el Japon.

¿Quién era, quién podía ser el que con tal perseverancia asumió aquella tarea á fines del siglo quince? Sólo uno; nadie más que Cristóbal Colon, ferviente perseguidor del proyecto que aprobó Toscanelli; nadie más que el marino que se propuso entresacar de la Biblia y de la literatura pagana, al par de la arábica y la católica, todo lo que servir pudiese de puntal y sosten á su magnífica idea.

Y si se insinúa que bien pudo Bartolomé Colón escribir todas las apostillas, contestaremos que rechazan semejante presuncion múltiples y concluyentes razones. En vano los cronistas genoveses Antonio Gallo, Senarega y Giustiniani cuentan que D. Bartolomé indicó á su hermano mayor, que quien navegase desde la costa meridional de Etiopía con rumbo al Oeste y mar afuera, arribaría á un continente. Esta es una de las fábulas que se bordaron sobre el papel, como la del piloto de Huelva, *despues* del regreso del Almirante al puerto de Palos, en marzo de 1493, con insidioso fin algunas, y otras por ignorancia de lo ocurrido en países distantes y extranjeros.

Nó: D. Bartolomé Colon, aunque dotado de nobles cualidades, y á

pesar de haber sido activo, prudente, valeroso, conocedor de los hombres, hábil cartógrafo y experto marino, no fué, durante su vida entera, más que un satélite del sol de soberana inteligencia que á su lado tuvo. No fué otra cosa sino un adjetivo de su hermano primogénito, cuyas órdenes siempre cumplió con abnegacion admirable, ya en calidad de mensajero para ofrecer su proyecto á los monarcas de Inglaterra y Francia; ya con el carácter de sustituto suyo en la gobernacion de la Española, mientras él exploraba la costa Sur de Cuba y descubría la Jamaica; ya, en fin, para salvar en el territorio de Veragua el honor de la bandera de Castilla, ó para derrotar y someter á los rebeldes capitaneados por Pórras.

El Almirante fué siempre la cabeza pensadora y directriz: Don Bartolomé, su brazo ejecutor, su utilísimo auxiliar, el inexcusable complemento de su empresa, cual lo fueron los Pinzones. D. Cristóbal conocía perfectamente la isla de Puerto Santo, la de Madera, y los dos archipiélagos de las Canarias y Cabo Verde; había visitado el castillo de la Mina del Rey de Portugal, bajo el ecuador, y navegado en 1477 cien leguas más allá de Islandia; era, en suma, un veterano piloto en el Atlántico, mientras su hermano Bartolomé, avecindado en Génova hasta 1480, ni siquiera había en esa fecha columbrado desde las columnas de Hércules las olas del gran Océano.

Nó: nadie fué ni pudo ser el anotador de los tres incunables, sino el Almirante. Suyos eran aquellos libros; suyos los pensamientos que consignó en sus márgenes, y de que más tarde se aprovechó. El Padre Las Casas así lo dice; una tradicion cuatro veces secular así lo sanciona; ninguno de los contemporáneos de Colon tenía interés ni condiciones para escribirlas.

Cumple, por otra parte, tener presente que es tan irresistible en la esfera moral la fuerza de conviccion que entrañan muchos y comprobados indicios, que, segun las legislaciones modernas, bastan para declarar á un hombre culpable, y para que el juez le aplique la pena señalada por el Código á su delito, aunque sea la de muerte. Conviene tambien recordar que si con el empleo del método inductivo han hecho las ciencias físicas y naturales los pasmosos progresos que presentamos, la aplicacion en el siglo actual de ese mismo método á la his-

toria, la ha transformado, fecundado y enaltecido. Por todo lo cual, y mediante el cúmulo de hechos y razones que dejamos expuestas, hay derecho legítimo para afirmar que las antedichas anotaciones marginales son *autógrafos* del primer Virrey de la América española; y que para conocer en sus detalles la génesis del descubrimiento de este hemisferio, importa fotografiar cada una de las páginas de aquellos libros, con su versión castellana al frente, y acompañadas de concisos comentarios aclarativos en los lugares que los requieran.

Sin estos documentos á la vista, la biografía del Almirante es y será siempre incompleta. Con su análisis, adquiriríamos una nueva comprobación de estas dos valiosas leyes sociológicas: que los errores no deben estimarse anillos inútiles en la serie de actos que conducen á la verdad; y que la cultura del individuo se halla en tan estrecha correlación con la del país donde habita, que el traje nupcial de este último es el suyo, como suya es también su mortaja.

El Colón intelectual simboliza los conocimientos cosmológicos de su tiempo; con ellos acrecentó sus fuerzas; de ellos se constituyó servidor entusiasta; y de aquí, que su vida despierte intenso é impercedero interés, por hallarse apretadamente entrelazada con la vida general colectiva, con el bienestar y los progresos de la humanidad. Importa, en consecuencia, aprovechar todos los medios de conocer á fondo aquel genio extraordinario, ménos en sus actos exteriores y visibles, que en los invisibles é internos, á título de ser éstos causas eficientes de aquellos.

¿Quién hubiera jamás imaginado que podía tropezar en la Cosmografía de Pierre de Ailly, con el pensamiento de que España y Mauritania constituyeron una misma y dilatada tierra ántes de que existiese el estrecho de Gibraltar; y que esto diera pié á Fray Bartolomé de Las Casas para sospechar á su turno, que la Isla de Cuba estuvo en un tiempo unida á Santo Domingo y Yucatan por la punta de Maisí y el cabo Catoche; al modo con que se proclamó en el Cuarto Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Madrid el año de 1881, que ya se había observado un número suficiente de hechos para creer que desde el período carbonífero hasta épocas cercanas, la Península Ibérica estuvo ligada á la Irlanda y al Nuevo Mundo por

medio de un continente, ó por una série de islas poco distantes entre sí?

Fieles exponentes son los tres incunables de la Colombina, con sus notas, del evolutivo desarrollo que tuvo en el siglo décimo-quinto el conocimiento del globo terrestre. Por esta causa, aún cuando admitiéramos por un instante la hipótesis de que dichas anotaciones provienen de un escritor desconocido, poco desmedro sufrirían en su importancia; porque siempre y de todas maneras forman parte integrante de la vida de Cristóbal Colon, y constituyen un esencial capítulo en la historia de las ciencias.

Repródúzcanse, pues, aquellos tres volúmenes, que hasta ahora han sido *terra incógnita* casi en su totalidad, para que sirvan de apéndice y coronamiento á la magna Bibliografía en que ya trabaja la Academia de la Historia, y en la que, de seguro, aparecerán por primera vez coleccionadas cuantas obras se han escrito sobre el inmortal genovés, de este lado del Atlántico.

